



**Afroamericanos en el oeste en
Lawmen: Bass Reeves (TV, USA, 2023)**

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La
Rioja (UNIR)

USA, 2023. Título original: *Lawmen: Bass Reeves*. Productoras: 101 Studios, Bosque Ranch Productions, MTV Entertainment Studios, Yari Film Group (YFG), Yoruba Saxon Productions. Dirección: Chad Feehan (Creador), Taylor Sheridan, Damian Marcano y Christina Voros. Guion: Chad Feehan, Jacob Forman, Jewel McPherson y J. Todd Scott. Música: Chanda Dancy. Fotografía: Dino Parks y Christina Voros. Reparto: David Oyelowo, Dennis Quaid, Forrest Goodluck, Lauren E. Banks, Barry Pepper, Grantham Coleman, Donald Sutherland, June Christopher, Shea Whigham, Garrett Hedlund y Demi Singleton. Duración: 35 min.

Dentro del inagotable filón que es el género western en EEUU, y con un renovado impulso dado por las exitosas series *Yellowstone* (TV, 2018), y sus precuelas *1883* (TV, 2021) y *1923* (TV, 2022), son muchas las que han ido marcando, a lo largo de estas últimas décadas, el panorama televisivo sobre el salvaje oeste como son *Deadwood* (TV, 2004), *Infierno sobre ruedas* (TV, 2011), *Logmire* (TV, 2012), *Wynona Earp* (TV, 2016), *Goless* (TV, 2017), etc.



En este caso, la serie se inspira en la figura legendaria de *Bass Reeves*, el primer comisario afroamericano. Los ocho capítulos fluyen como un río en el que se desvela la historia de un personaje único y fascinante en todos los sentidos. Recto en su moral, coherente en su manera de ser y un maestro con las armas. La trama arranca en plena guerra de Secesión, por entonces, Bass Reeves (un carismático David Oyelowo) -su apellido, a modo de marca invisible, es el de su dueño-, es un esclavo que cabalga junto a su amo, George Reeves

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.649-652>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

(Shea Whigham), oficial del ejército confederado.



La guerra está a punto de acabar y la situación del ejército sureño, resguardado en un espeso bosque, es desesperada. Frente a uno de ellos se ha concentrado un fuerte ejército federal con gruesa artillería que tiene todas las trazas de que les destrozará a cañonazos. Así que el arrogante George Reeves decide lanzar una carga suicida que, finalmente, tiene éxito. Pero harto de la guerra y la inutilidad de sus mandos superiores, decide regresar a su propiedad de Missouri acompañado de su siervo Bass. George se revela un hombre cruel y arbitrario. Incluso le ofrece a Bass su libertad jugándola en una partida de póker. Pero sólo es un maldito engaño para burlarse de él. Eso es lo que saca a relucir la furia, rabia contenida y anhelo de libertad de Bass que, a pesar de su templado carácter, golpeará a su amo hasta dejarle inconsciente. Tras este acto, se verá forzado a huir internándose en el único lugar donde podría estar a salvo: el territorio indio. Y aunque se integra en la nación cherokee, incluso, aprende su idioma,

rehaciendo su vida con una viuda y su hijo, la suerte no le sonríe en un mundo de violencia. También allí llega la guerra. Sin embargo, un buen día es reclutado por Sherril Lynn (Dennis Quaid), marshall de los EEUU que actúa en territorio indio, gracias a que conoce el idioma indio.



Su primera experiencia es agrídulce. Lynn es un tosco agente de la ley cuyos métodos expeditivos desagradan a Bass, quien por el contrario, demuestra su habilidad con las armas, su temple y sangre fría. Un disparo, un acierto. Una vez acabada la guerra, Bass regresará para buscar a su mujer, Jennie (Lauren E. Banks). Su sueño es vivir en paz, nada más que eso, pero es un pésimo campesino. Por lo cual, no tiene más que aceptar el ofrecimiento de Sherrill de convertirse en su ayudante. Para acceder a ello, antes ha de entrevistarse con el juez Isaac Parker (Donald Sutherland), la máxima autoridad judicial en el territorio, en Fort Smith (Arkansas). Es un hombre rígido, estricto e implacable. Cita la biblia, aunque la mayoría de los reos acaben en la horca, pero admira a Bass, porque le considera un hombre con corazón



noble (algo muy raro por aquellas tierras).

El éxito de Bass como agente es inmediato. Además de su habilidad disparando, es tenaz, valiente y cala muy bien a las personas. Su condición afroamericana le ocasiona algunos problemas, pero sabe encararlos, porque no es timorato si hay que enfrentarse a alguien. Aun así sus éxitos tienen sombras. Siempre está muy alejado de su familia. Es un agente errante y pasa demasiadas temporadas fuera persiguiendo a criminales (de hecho, capturó a más de 3.000, sin ser herido), lo cual genera fricciones con su mujer. Jennie, además, contempla como su marido va cambiando, cada vez que sale de casa vuelve con el ánimo peor, y que le afecta tremendamente el duro oficio que ha elegido llevar a cabo.

Esta parte emocional es lo que le da a la serie una distinción diferente. Aunque haya elementos idealizados del cine western, se perfila a un Bass de carne y hueso, un mito, en el que se recogen sus debilidades personales.



También, de forma secundaria, aborda, aunque menos, la complicada labor de las mujeres que se quedan como guardianas del hogar, incluso de Sally, quien es una adolescente que se enamora de un chico del pueblo y debe encararse con el racismo existente. Pero debe ayudar a su madre, al cuidado de varios hijos y actuar como una diligente hija, lo que no le es

sencillo, porque es rebelde y aspira a una vida más allá de la granja, en París, incluso.



Otros personajes de interés son Billy Crow, un joven mestizo que ha sido llevado por malas influencias, y Edwin Jones (Grantham Coleman), un predicador afroamericano que busca la tierra prometida para el pueblo negro en los territorios indios y quiere aprovecharse de la fama de Bass para sus egoístas intereses. Pero Bass capta bien la bondad y la hipocresía; así que librará a Billy de la cárcel y le convertirá en su ayudante. Pues, como el mismo Bass, la condición racial no pone fácil la vida de nadie en esos territorios salvajes de Oklahoma.



Más allá de los duelos, de las persecuciones brillantemente ejecutadas, de los ambientes tan típicos del Far West y esos aspectos emocionales tan bien cuidados, *Bass Reeves* se cierra de una manera soberbia cuando el protagonista, junto a Billy y Sherril, deciden ocuparse de un caso personal y va en busca de Esau Pierce (Barry Pepper), un ranger, oficial sudista con el que se encontró en capítulos anteriores, que se dedica al secuestro de esclavos. El duelo final (dialéctico y violento) es digno de elogio. La serie denuncia, también a muchos de los antiguos amos del sur que volvieron a sus haciendas y a sus vidas (como George Reeves) como si la derrota y las leyes contra la esclavitud no les hubiesen afectado.

En todo caso, *Bass Reeves* sabe a poco. Se hace corta, demasiado breve incluso en su desarrollo, dando la sensación de que se explota menos de lo que cabría esperar la figura de un hombre tan extraordinario como fue este paladín negro de la justicia.